

LEVANTAR LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA LA VIDA DE IGLESIA

Mensaje uno

LA IMPORTANCIA DE LA OBRA CON LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES EN PRO DEL FUTURO DEL RECOBRO DEL SEÑOR

Lectura bíblica: Ap. 22:12, 20; Lc. 18:16-17; 2 Ti. 3:15; 1:5; 2:2

- I. Todos debemos conocer la era en la cual estamos, cuál es la revelación presente que Dios ha dado, dónde debemos estar, qué debemos hacer, y en cuál fluir debemos entrar; el tiempo es corto y se acerca el día de la segunda venida del Señor—Ap. 22:12, 20; cfr. Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3**
- II. No podemos continuar trabajando como se hacía en el pasado; en el pasado se descuidó la obra con los niños y los jóvenes, y se estimaba mucho más una obra general—Lc. 18:16-17:**
- A. “Deben abrir los ojos. No se entretengan tanto en las actividades externas; antes bien, dedíquense a laborar con los jóvenes de escuela secundaria. Deben también laborar con los niños, hasta que cada semana enseñemos por lo menos a diez mil niños. De aquí a diez años, los niños de seis o siete años asistirán a la escuela secundaria. Si están dispuestos a hacer esto, definitivamente triunfarán”. (*El significado del candelero de oro*, pág. 56).
 - B. Ninguna familia menospreciaría a sus niños; la prioridad de una familia es cuidar de sus niños, criarlos y enseñarlos; por ende, tenemos que servir a los muchos niños en la familia de Dios—2 Ti. 3:15; 1:5.
 - C. Todas las iglesias deben tener una obra con los niños; si trabajamos con estos niños, en seis o siete años, todos ellos llegarán a ser los hermanos y hermanas jóvenes.
 - D. Los colaboradores tienen que guiar la iglesia a que reciban la carga por la obra con los niños; la iglesia debe concentrar su esfuerzo en esta obra.
- III. Tenemos que dejar que Dios abra nuestros ojos para ver la preciosidad de los jóvenes y la importancia que ellos tienen en las manos de Dios—cfr. Dn. 1:2, 4; 2 Ti. 2:2; 1 Ti. 4:12:**
- A. En todo lo que hacemos, lo más importante es tener el interés y el motivo genuinos—2 Co. 6:11; Col. 3:23:
 - 1. Si uno desea participar en esta obra, es necesario que los jóvenes le agraden, que uno se preocupe por ellos y se interese en sus asuntos; podríamos considerar esto como el “capital” mínimo que se requiere para servir con los jóvenes—Mt. 19:14.
 - 2. Si no sentimos interés por ellos ni deseos de cuidarlos, es decir, si hacemos la obra sin ganas, todo lo que hagamos será de poco valor—v. 13.
 - 3. Algunos hermanos y hermanas hacen la obra con los jóvenes motivados por su preferencia, pero no es de suficiente peso hacer la obra de los jóvenes con un corazón así—1 R. 4:29.
 - B. Cuando vemos la importancia y el valor de un asunto, espontáneamente seremos motivados a hacerlo—2 Ti. 2:2; cfr. 1 Ts. 3:8.

IV. El futuro de la obra del Señor depende totalmente de los jóvenes—2 Ti. 2:2; cfr.

Dt. 1:38:

- A. Si leemos toda la Biblia cuidadosamente, descubriremos un hecho palpable: no es fácil encontrar un caso en el cual Dios haya llamado a un anciano para que hiciera algo nuevo o de gran trascendencia—1 S. 3:1, 4; Dn. 1:4, 8; Mt. 4:18-20:
 - 1. Podríamos decir que casi todos aquellos que Dios usó para comenzar algo nuevo, o que Él escogió para cambiar la era, eran jóvenes—Dt. 1:38.
 - 2. Casi toda obra a la cual Dios llamó a personas jóvenes, era una obra que cambió la era; Dios siempre llama a jóvenes para llevar a cabo obras de grandes consecuencias—1 S. 3:1, 4.
- B. En cuanto a ser útil en las manos del Señor, a extender el reino del Señor y a propagar Su obra, no es de dudar que la responsabilidad recaiga sobre los hombros de los jóvenes—Hch. 2:14-41.
- C. Si el Señor retarda Su venida por cinco, diez, quince o veinte años más, y quiere realizar algo, dicha comisión debe confiarse a los jóvenes—Mt. 24:14; 28:19-20; 2 Ti. 2:2; 4:5:
 - 1. No obstante, conforme a los indicadores de las condiciones actuales, tales como la inmadurez de la cosecha, la degradación de la iglesia y la escasez de vencedores, el Señor no regresará tan pronto como suponemos—1 Ti. 4:15; 2 Ti. 3:1-13.
 - 2. Por tanto, debido a esta situación, creemos que aún falta un tiempo considerable en el cual el Señor desea realizar algo en la tierra—2 P. 3:9.
 - 3. De aquí a veinte años, los que serán útiles al Señor son aquellos que ahora tienen veinte años o menos—2 Ti. 3:14-15, 17:
 - a. Si no hay algunos jóvenes que sean salvos y que reciban hoy la ayuda espiritual, ¿cómo adquirirán experiencia para ser usados por el Señor en el futuro?—2:2.
 - b. Si hoy no hay jóvenes ganados por el Señor, después de que nosotros partamos para ir con el Señor, no habrá sucesores; entonces existirá una brecha—cfr. Dt. 1:37-38.
 - 4. Si tenemos hermanos y hermanas jóvenes que el Señor haya ganado y si nosotros somos preservados para darles una guía totalmente positiva en lugar de limitaciones erróneas, entonces no necesitaremos esperar hasta que el Señor nos lleve; incluso hoy ellos pueden ser útiles en las manos del Señor—2 Ti. 3:10; 1 Co. 16:10.
- D. El futuro de la obra y la utilidad en la obra, sin lugar a dudas, recae en los jóvenes; desde el punto de vista del futuro de la obra, debemos enfocar nuestros mayores esfuerzos en los jóvenes—cfr. Dt. 1:38.